

**La revolución social causada por el  
establecimiento del cristianismo era  
indispensable para la realización del  
progreso**

TESIS para optar el Grado de Bachiller

AUTOR:

**Polar, Jorge**

**LIMA – PERÚ 1878**



**Resumen .**

**1**

**La revolución social causada por el establecimiento del cristianismo era indispensable para la realización del progreso .**

**3**



## Resumen

No hagamos como los babilonios, como los romanos o como Francia de los nobles y reyes, todos estos pueblos fueron grandes y todos ellos perecieron sin embargo porque revolcándose en el fango de la corrupción, olvidaron que la materia no debe ser sino la esclava sumisa del espíritu inmortal que en nosotros viva.

**La revolución social causada por el establecimiento del cristianismo era indispensable para la realización del progreso**

---

# La revolución social causada por el establecimiento del cristianismo era indispensable para la realización del progreso

<sup>1</sup> Señores

Temeroso y vacilante llevo a este lugar por que es grande la honra que pretendo me dispenséis, y son escasos, muy escasos mis merecimientos.

Aliéntame tan solo la convicción que tengo de que a la par que ilustrados, sois indulgentes, y que por lo tanto no juzgaréis severo el pobre trabajo que os presento y cuyo objeto es demostrar la proposición siguiente:

“La revolución social causada por el establecimiento del cristianismo, era indispensable para la realización del progreso”.

Remontemos, señores, con el pensamiento el agitado curso de los tiempos hasta posarnos allá en la rivera feliz del Edén; del Edén, desvanecido tan pronto, cual si solo hubiera sido uno de aquellos sueños de felicidad que suele fingir la soñadora imaginación.

---

<sup>1</sup> Inicio de Folio 329

Pensativo, triste, caídas las alas del alma salió el hombre del paraíso que abandonaba para siempre.

Pero su desgracia no debía ser eterna; la estrella de la esperanza que brillaba serena y purísima reanimó su abatido espíritu y fue desde entonces su fiel y cariñosa guía por los ásperos senderos del mundo.

Alentado por ella púsose el hombre a trabajar para recuperar algo de lo que había perdido al pie del árbol vedado y he aquí como empieza el progreso, al día siguiente de la tragedia del paraíso.

Corren los tiempos, empiezan a formarse los pueblos, y cada uno de ellos hace su parte de trabajo para contribuir a la realización de aquella ley santa.

Allá en el oriente da la humanidad sus primeros vacilantes pasos guiada por el sacerdote, por el sacerdote siempre venerado en la cima de las sociedades, y siempre olvidado y hasta aborrecido cuando estas alcanzan grandeza y poderío.

Abandonando luego aquellos inmensos bosques poblados de misterios, y donde la vida era como perpetuo holocausto a la divinidad implacable; vengamos a contemplar una naturaleza más risueña, más halagadora, una naturaleza que convida<sup>2</sup> al amor; al placer, al entusiasmo, pisemos la tierra sagrada, donde naciera la libertad. Estamos en Grecia: Saludemos a Homero el cantor inmortal de la patria de las ciencias, de las artes, de la patria del espíritu.

Muere Grecia y se levanta Roma, Roma cuya misión es rendir a sus planetas al mundo entero para postrarse luego al pie de la cruz.

Se promulga la nueva ley religiosa, y la humanidad se recoge al fondo del santuario y pasa Diez siglos sumergida en mística contemplación. Esta es la edad media, época triste y silenciosa, en que apenas se escucha el melancólico canto del trovador al pie del gótico castillo.

Cuando salga de esta religiosa meditación, saldrá pronunciando palabras de amor y libertad, y entonces principiará la edad moderna y a través de grandes revoluciones, llegaremos por fin al siglo XIX, siglo inmenso, que por su prodigiosa actividad parece destinada a llegar a la cumbre de la montaña del progreso.

Tal es Señores la luz del progreso que vamos a estudiar en la más grande de sus evoluciones, en el momento en que destruirá un mundo para crear otro nuevo.

Extraño parecerá tal vez que haya todavía quien se ocupe de probar la necesidad de la destrucción del paganismo y su inmediata sustitución por el cristianismo, sin embargo, es en nuestro siglo en que si todas las verdades tienen sus apóstoles, las tienen también todas los errores; en nuestro siglo en que se da cruda guerra al cristianismo, y en que existe una pronunciada tendencia materialista, que echa de menos aquella civilización pagana que divinizaba la materia, colocando ninfas y sátiros en los bosques, náyades en las fuentes y dioses en todas partes, en nuestro siglo en que tales cosas se ven, no está demás demostrar, que esta civilización debía desaparecer para siempre, si la humanidad ha de cumplir sus gloriosos destinos. Intentemos pues hacerlo.

---

<sup>2</sup> Inicio de Folio 330



Corría el siglo 4º de la era moderna.

El mundo postrado a las plantas de Roma, rendíanle tributo y <sup>3</sup> adoración. Los pueblos todos, enviaban sus dioses para que la protegieran, el oriente le mandaba esclavos que los sirvieran y voluptuosas mujeres que alegraran sus orgías: África, gladiadores y fieras que divirtieran al pueblo en el circo. España riquezas que prodigar a manos llenas; y Grecia, filósofos, poetas y oradores que dieran brillo a su civilización. He aquí el mundo puesto a contribución para realzar el esplendor de la ciudad vencedora.

Concentradas así en Roma, todas las grandezas y miserias del paganismo bastará que nos fijemos en aquella ciudad para comprender lo que fue el mundo antiguo.

Estudiemos la religión y la filosofía, la literatura y las costumbres, y nos convenceremos de que aquella sociedad estaba herida de muerte.

La religión:... asistamos Señores al gran consejo de los dioses. – Dii maiores gentium- Seamos osados a penetrar en el Olimpo y contemplemos frente a frente a sus divinos moradores.

He allí a Júpiter rey de los dioses, con todas las pasiones y debilidades de los mortales, coléricos, vengativos, muy dado a los amores con las hijas de la tierra, y descendientes de su augusto trono, para correr aventuras en el mundo.

A su lado está Juno, la celosa reina, cuya vida amarga multitud de atrevidas rivales.

También está aquí Marte, el Dios terrible, de la guerra, que alienta a los hombres para que luchen contra los hombres; y cerca de él su divina amante, Venus, la hermosa, nacida de las espumas de los mares para proteger los misterios del placer.

Asisten también a la divina asamblea, Apolo, el protector de ladrones y comerciantes, Neptuno el de los mares y Plutón el de los infiernos y toda la multitud en fin de divinos que se han repartido el dominio del Universo... Y decidme ahora ¿Dónde está Dios aquí? Tal vez se me tache de irrespetuoso por la manera como hablo de los Dioses del Olimpo, pero a la verdad señores que mas irrespetuosos eran <sup>4</sup> los que en ellos creyeron, cuando los llamaban a proteger sus pasiones, sus errores y sus vicios.

La austera filosofía socrática, la analítica de Aristóteles, la elevada y pura de Platón, el divino soñador han caído en desuso ¿Quién es el rey de las escuelas? Epicuro! – Gozar – he aquí la formula de esta filosofía, por cierto de este nombre.

La literatura... Ya no se cantan los versos de Homero. Virgilio fue el cisne que cantó las últimas estrofas de la risueña y animada poesía pagana. Ahora, ya no hay sino poetas de bacanal que cantan el placer, indolentemente reclinados en el triclinio del festín, con la frente coronada de rosas y la capa del espumoso vino en las manos.

La poesía señores, es como virgen tímida y pudorosa que huye del fango y el estrépito de la orgía.

Las costumbres... Soberbio es el cuadro que presenta la gran ciudad.

<sup>3</sup> Inicio de folio 331

<sup>4</sup> Inicio de folio 332

Panen et circenses, grita el pueblo; vamos pues al circo con él.

Magnífico espectáculo. He allí al César, a los nobles, a los plebeyos ¿Qué vienen a presentar? Mirad ya se presentan los gladiadores avanzan al pie del palco imperial y allí exclaman – César morituri te salutant- La abyección al umbral de la muerte. La lucha da principio. Las fieras se lanzan sobre los hombres, y el pueblo al ver esparcidos los palpitantes miembros de las víctimas, aplaude frenéticos de entusiasmo.

Basta señores, basta, huyamos del circo. Pero entonces vamos a las ergástulas a contemplar a los infelices esclavos, vamos a los lupanares a presenciar la prostitución y podremos apreciar las costumbres crueles y corrompidas de la gran ciudad.

Y ahora, decidme ¿Qué podía hacer ya esta vieja y gastada civilización para empujar a la humanidad por la senda del progreso? ¿Qué fe podrán inspirar aquellos dioses llamados a presidir la inmensa bacanal de los últimos años del imperio? Que virtudes plantea la filosofía sensualista, que decía al hombre como debe gozar, que nobles<sup>5</sup> sentimientos, aquella poesía rastrera y superficial que en vano pretendía imitar a los antiguos genios; que vigor fue, que energía esas costumbres depravadas y malditas

Apreciados señores, era preciso, para que la humanidad pudiera levantarse del fango en que vivía, era preciso, era urgente una revolución profunda, universal, una de aquellas reacciones que todo lo cambian y trasforman. Si los antiguos dioses eran ya impotentes, era necesario dar a la humanidad otro Dios, si la filosofía era errónea, darle otra filosofía, si las costumbres corrompidas, formarle nuevas costumbres. De otro modo se hacía imposible el progreso.

Aquella divinidad dispersa entre gran multitud de dioses, debió concentrarse como un foco de luz radiante e inextinguible, en la unidad de Dios. La filosofía del placer, debía ser sustituida por la austera y elevada filosofía cristiana. La poesía, ausente del mundo, debió volver a él animada por un rayo de luz celestial. La creación espiritual debía ser tan profunda, que hiciera pasar a los hombres, desde la orgía hasta el claustro, desde el circo hasta el desierto y la gruta del anacoreta, que al influjo de dulces palabras de amor dejara desiertas las ergástulas, que levantando en fin al espíritu humano de las miserias terrestres, la elevara hasta los cielos en místico y purificador arrobamiento.

Y todo esto sucedió Señores a merced del cristianismo. Los dioses del Olimpo huyeron avergonzados ante el Dios del calvario que había redimido a los hombres se buscó la perfección del espíritu, quedaron desiertos los circos y se poblaron los desiertos de anacoretas las ciudades de penitentes y el mundo de apóstoles.

Así expía el mundo su pasada corrupción, así se preparaba y fortalecía para emprender su nuevo camino. Véase pues por lo dicho cuan necesaria fue la obra del cristianismo.

Y si a la degeneración interior de la sociedad pagana se agregan los enemigos interiores, los bárbaros que amenazaban implacables como un decreto<sup>6</sup> del destino para

---

<sup>5</sup> Inicio de folio 333

<sup>6</sup> Inicio de folio 334

destruir esa sociedad, entonces ¿qué esperanza de salvación quedaba al mundo sin influencia del cristianismo?

¿Aquellos bárbaros se sucederían ante los dioses protectores de la sociedad pagana que intentaban destruir?

El día que Roma, la augusta matrona de los repúblicos y de los Césares, como se prostituyó indistintamente, recibiendo en sus brazos a todos los reyes bárbaros, el día que las hordas de godos, hunos, bándalos y alanos se derramaron en hambrientas por el mundo, ¿qué acaso el paganismo sorprendido en su inmensa bacanal, el que les salió al encuentro para suavizar sus feroces instintos, para aplacar sus ímpetus destructores, salvando así la civilización próxima a sucumbir?

No Señores, fueron los humildes discípulos de Cristo los que con palabras de amor, amansaron a aquellos salvajes, que como fieras hambrientas se lanzaban sobre el viejo imperio.

He aquí Señores, como, cuando la civilización pagana expiraba ahogada entre los nervudos brazos de los bárbaros, el cristianismo se lanzaba del fondo de las catacumbas para dar a la humanidad una nueva idea, un nuevo sentimiento, nuevas fuerzas y los ideales que buscar. Grande y magnífica obra la del cristianismo.

Acabamos de contemplar la más espantosa catástrofe, que recuerda la historia, acabamos de ver morir un mundo y levantarse otro nuevo y justo es por lo tanto detenernos un momento sobre estos sucesos. En presencia de las ruinas adquiere el espíritu, religiosa solemnidad y gusta de meditar.

¿Por qué cayó Roma? Cayó porque abandonó los altares y las escuelas y los campos, corrió loca, delirante al circo. Al lupanar, a la orgía, o en más breves términos, pereció Roma, porque en sus últimos tiempos, rindió culto a la materia y olvidó al espíritu.

Y bien Señores, ¿la catástrofe del mundo antiguo, no podría repetirse?

<sup>7</sup> Echad una mirada por el mundo actual. Ved como la duda martiriza el corazón de los hombres, ved como quedan desiertos los altares, como la ciencia se encierra en el círculo de hielo del materialismo, ved en fin, como el espíritu sufre y languidece también en nuestros tiempos.

El hombre tras larga y penosa lucha ha rendido sus plantas a la naturaleza material; es cierto; pero la nueva esclava, prodiga flores y encantos a su señor y quiere adormecerlo en sus brazos. Es necesario por lo tanto, que el hombre sacuda esta seductora influencia y que por un último y supremo esfuerzo, vuelva la mirada al cielo, en busca de un rayo de luz para su espíritu inmortal.

Si algo nos enseña la historia, es que, el desarrollo material, predominando sobre el del espíritu, trae la ruina de las sociedades, y es preciso evitar este peligro.

No hagamos como los babilonios que se embriagaban en la orgía teniendo al enemigo a sus puertas, porque en medio de nuestra orgía, puede aparecer la mano misteriosa que escriba nuestra condenación.

---

<sup>7</sup> Inicio de folio 335

No imitemos a Roma que escuchando los pasos siniestros de los bárbaros, se envolvió en el manto de la corrupción, porque ese manto se convirtió en sudario.

No imitemos, en fin, a la Francia de los nobles y los reyes, que pasaban sus días en el placer, mientras que el pueblo preparaba la revolución<sup>8</sup>

Todos esos pueblos fueron grandes y todos ellos perecieron sin embargo, porque revolcándose en el fango de la corrupción, olvidaron que la materia no debe ser sino la esclava sumisa del espíritu inmortal que en nosotros vive.

He dicho

Jorge Polar

Lima Agosto 20 de 1878

VB

Sebastián Lorente

---

<sup>8</sup> Colocamos la palabra revolución por adaptación según el contexto de la frase. El original dice